

Señora, por favor compórtese

Capítulo 62: Abróchense los cinturones, vamos a conducir

Xu Geng fue detenido, y Liu Changqing, quien denunció el incidente, acudió a declarar. El hombre al que Xu Geng había agredido, sucio y desaliñado, resultó ser Zhou Quan, un vagabundo desempleado.

Tras una breve investigación, la policía contactó a la familia de Zhou Quan. Para Liu Changqing, una vez hecha la declaración, su participación prácticamente había terminado.

Los hallazgos revelaron que Xu Geng era un personaje sospechoso típico: un veterano matón en casas de juego, usurero y cobrador de dinero sucio. Su ataque a Zhou Quan supuestamente se debió a una deuda que este le debía.

Al salir de la comisaría, Liu Changqing suspiró aliviado. Aunque Xu Geng lo reconoció, Liu Changqing estaba seguro de no recordarlo.

En cuanto a Zhou Quan, Liu Changqing dedujo que era el padre de Zhou Shiyang. Esta conclusión llegó cuando, al salir, vio a Lan Yixian, con expresión seria, entrando a toda prisa en la estación. Chocó de frente con Liu Changqing, quien acababa de salir.

El cielo aún no había aclarado.

“Buenos días”, saludó Liu Changqing.

Lan Yixian, sobresaltada, lo miró con sorpresa antes de que su expresión se volviera desconcertada.

—¿Qué haces aquí? —Su mirada se desvió hacia atrás y se cubrió la boca con la mano, bajando la voz—. ¿Te arrestaron?



Liu Changqing frunció los labios y la miró como si fuera idiota.

¿Acaso parezco un criminal? ¿Por qué manchan mi buen nombre sin motivo?

—Entonces, ¿por qué estás parado frente a la comisaría?

“¿Y por qué estás aquí?”

Liu Changqing evadió el tema, sin intención de revelar demasiado. "¿No deberías estar en la cafetería amasando masa a estas horas? ¿Qué haces en la estación?"

El rostro de Lan Yixian se sonrojó de vergüenza. Su mirada se dispersó mientras buscaba a tientas una explicación.

“Yo... mi exmarido fue golpeado y me llamaron aquí...”

"¿Tu exmarido?" Liu Changqing inmediatamente pensó en Zhou Quan, el hombre al que le habían arrancado los dientes.

“¿Zhou Quan?”

"Sí."

“Entonces ese tipo era tu ex marido...” Liu Changqing la evaluó.

Vestía con sencillez, probablemente recién salida del desayuno. Un poco de harina se le pegaba a la ropa, y su rostro, sin maquillaje, parecía ligeramente cansado, pero sorprendentemente auténtico. Llevaba el pelo recogido de forma informal, pero el efecto general le confería un encanto frágil. Sus ojos, en particular, eran cautivadores.

"Ese tipo no sirve."

Lan Yixian se sorprendió por su directo comentario, pero luego asintió en señal de acuerdo.



Ya no tiene nada que ver conmigo ni con mi hija. Solo estoy aquí para hablar con la policía y luego tengo que volver rápido a abrir la tienda.

—Me parece bien. ¿Cómo llegaste aquí?

“Tomé un taxi...”

Te llevaré de vuelta a la tienda. Puedes pagarme con unos bollos al vapor.

“¿Eso no sería una molestia?”

“Bueno, si así lo crees, simplemente agrega tres bolas de sésamo para el viaje”.

Lan Yixian se quedó atónita por un momento, sintiendo que no podía seguir el ritmo de Liu Changqing. Con un gesto de desdén, Liu Changqing señaló la estación con la cabeza.

“Vamos, te espero afuera.”

"Está bien..."

Dicho esto, Lan Yixian entró corriendo a la comisaría. Liu Changqing la observó alejarse antes de sacar las llaves de su furgoneta del bolsillo. Caminó hasta el vehículo alquilado, abrió la puerta y se subió.

Había alquilado la camioneta específicamente para llevar a Xu Geng a las afueras. Hacía tiempo que no conducía, sobre todo con una camioneta vieja y destartalada como esta.

Sentado dentro, Liu Changqing bajó la ventanilla, encendió un cigarrillo y apoyó el brazo en el marco, mirando hacia adelante.



A los diez minutos, vio a Lan Yixian corriendo hacia la camioneta por el retrovisor. Sus pasos apresurados la hacían destacar incluso en la penumbra.

"¿Te hice esperar?" preguntó, ligeramente sin aliento mientras llegaba a la camioneta.

—No mucho. Eres bastante rápido.

Liu Changqing tiró la colilla a un lado, se puso el cinturón de seguridad y lo ajustó. "Sube".

Lan Yixian caminó silenciosamente hacia el lado del pasajero, abrió la puerta y subió. Sus manos descansaban cuidadosamente sobre su regazo y se sentó con una postura perfecta.

Liu Changqing la miró. «Abróchate el cinturón. Hay cámaras».

—Ah... vale. —Sorprendida por el recordatorio, se giró para agarrar el cinturón de seguridad.

Sin embargo, el mecanismo del cinturón de seguridad de la vieja furgoneta parecía atascado. Lan Yixian tiró de él una y otra vez, pero no se movía.

Tras observarla forcejear un momento, Liu Changqing suspiró y se inclinó. "Quédate quieta".

Extendiéndose por encima de ella, ajustó el cinturón de seguridad, tirando ligeramente hacia atrás antes de dar un tirón firme. Esta vez, se soltó. Lo guió hasta el cierre y lo encajó.

Al terminar, sus rostros se acercaron más de lo esperado. Liu Changqing percibió un ligero aroma a harina en ella, sorprendentemente agradable.

"¿Qué miras? Siéntate bien", dijo, echándose hacia atrás.



Enderezándose, Liu Changqing arrancó el motor. Pisó el embrague, cambió de marcha y soltó el freno de mano.

La camioneta se sacudió hacia adelante y luego se detuvo bruscamente.

"¡Ah!", exclamó Lan Yixian mientras se tambaleaba hacia adelante, solo para que el cinturón de seguridad la mantuviera en su lugar. Con el corazón latiendo con fuerza, se agarró el pecho y se giró para mirar a Liu Changqing con enojo.

La atmósfera se volvió incómoda.

Rascándose la cabeza tímidamente, Liu Changqing murmuró: "Je... es la camioneta, no yo".

Más tarde, Liu Changqing llevó a su hijo a casa desde el hospital.

Las heridas de Liu Zhiyue no eran graves: solo algunos moretones en la espalda por el golpe con la barra de hierro, una patada en el estómago y rasguños leves en los pies. Para entonces, incluso las pequeñas heridas en las plantas de los pies empezaban a sanar.

El motivo de su hospitalización fue su repentino desmayo en la puerta esa noche. Preocupado por posibles problemas subyacentes, Liu Changqing lo llevó a un chequeo completo, que no reveló nada grave.

Como no había motivos para mantenerlo hospitalizado, Liu Changqing lo llevó a casa.

Después de acomodar a su hijo en el piso de arriba, Liu Changqing despertó a su hija, Liu Xiazhi.

Sin dejar de frotarse los ojos somnolientos, Liu Xiazhi miró a su padre con aire aturdido. Su actitud hacia él se



había suavizado considerablemente desde el divorcio de Li Wanran.

Una vez que todo estuvo listo, Liu Changqing puso en la mesa el desayuno que había comprado en la tienda de Lan Yixian. La familia se sentó a comer.

"¿Sabes algo sobre esa nueva consola portátil?" Liu Xiazhi le preguntó a su hermano.

¿El nuevo? No, la verdad.

Mi compañero Haohao tiene uno. ¡Parece muy divertido!

Su charla llenó la sala mientras Liu Changqing observaba en silencio. Por alguna razón, una sonrisa se dibujó en su rostro.

Los hermanos se detuvieron y lo miraron confundidos.

"¿Qué es tan gracioso?" preguntaron al unísono.

Liu Changqing rió entre dientes, poniendo una mano sobre cada una de sus cabezas. Les revolvió el cabello con suavidad, con una mirada cálida.

"Nuestros días sólo van a mejorar".

Al tomar un dumpling, estaba a punto de darle un mordisco cuando algo lo golpeó. Girándose bruscamente, miró fijamente a Liu Xiazhi, que mordisqueaba un bollo.

Su rostro se ensombreció. "Espera un momento. ¿Quién es Haohao?"

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

